

me y un ejército que interesaba ocupar. Se remedió en parte esta necesidad, fundando colonias militares según lo había proyectado en el año 1819 el general Arakcheief; las cuales mezclaron, constituidas en población, su carácter militar con el agrícola. El emperador designó por el decreto las aldeas que debían acogerlos; se estableció los que debían habitarlas y las reglas de su nuevo estado; y finalmente, los que tenían más de sesenta años se vieron convertidos en señores de los colonos. A cada uno de ellos se da cierta porción de terreno, y se le obliga á mantener á un soldado con toda su familia y un caballo, mientras que por otra parte el militar agricultor debe auxiliar con su trabajo al señor, siempre que no se encuentre ligado á su servicio. Los demás habitantes constituyen también una gerarquía militar, en la que vienen educados desde su tierna infancia, enseñándoles á leer, escribir y contar, avezándoles al mismo tiempo al manejo de las armas y al arte de la caballería. Sustituyóse, pues, la familia con la tropa, descomponiendo la primera para reunir hombres á la ventura; lo que debilita los lazos naturales, mientras que la instrucción en semejante caso no produce más efecto que el sentimiento de la servidumbre. En el año de 1847 existían ya ochenta y dos mil soldados constituidos en colonias, y en todas ellas que, se aumentaron considerablemente, las producciones tomaron mucho incremento; y lo que es más aún, la Rusia se encuentra por este medio con un ejército bien formado, pronto al primer llamamiento, y que no le cuesta nada. El Austria posee también colonias militares; pero éstas dirigidas á defender las fronteras de la invasión de los turcos, convierten al aldeano en soldado; mientras que las de Rusia mantienen regimientos, que residen en ellas y convierten al soldado en un verdadero agricultor. Es de notar, además, que las colonias militares rusas constituyen una fuerza colocada en las fronteras occidentales y meridionales de aquel imperio; de suerte que miran siempre con rostro amenazador á Europa. El territorio ruso pone de manifiesto restos, y casi me atrevo á decir residuos, de todas las revoluciones del Asia Central. Los varios combatientes perpetuaron, con especialidad en el gobierno de Astrakan, las costumbres y creencias antiguas: y los rusos, eslavos, circasianos, griegos, turcos, kirghizis, cermisos, armenios, georgianos, persas, indios, hunos ó ávaros, mongoles, finos, vascos y sciovacos, que están en contacto en aquella frontera de Asia y Europa, se trasforman bajo el dominio ruso. Los gobiernos de Casan y Orenburgo son también un conjunto de poblaciones muy distintas; y sucede otro tanto en Siberia, cuyos escasos habitantes son una mezcla de mahometanos, budhistas, idólatras y cristianos, gente toda subyugada, y que habla los idiomas ruso, finés, turco, mongol y tonguso. La Rusia entretanto sigue eficazmente dando impulso á la grande empresa de arraigar

en el suelo é ingertar en el corazón los principios civilizadores á las gentes del Asia Central, que en los tiempos antiguos se distinguía con el nombre de Gran Tartaria. En efecto, empieza á marcar los lindes que aquellas deben conservar, así en el verano como en el invierno. ¿Surgen tal vez cuestiones? La Rusia saca partido de ellas, atrae al centro de su imperio las personas más influyentes y fomentándoles la codicia de títulos y honores, les inspira el deseo de estar unidas á la corte. Los funcionarios que se envían á aquellos países tienen casas estables con iglesias, hospitales, escuelas y cuarteles, conjunto de cosas que se convierten paulatinamente en gérmenes constitutivos de nuevas aldeas, dependientes de Rusia y modelo verdadero de civilización. El gobierno, á escepcion del monopolio de la sal y del aguardiente, no impone otras contribuciones; pero es propiedad suya lo que no sacan de sus tierras propias, frutos ó minas. El que introduce mejoras en el país logra un premio. Por este medio las llanuras sembradas de espinas y malezas llegaron á ser rápidamente campiñas; las tribus nómadas y los turcos desalojaron, y los tártaros del Nogai perecieron en las guerras ó se retiraron al Asia, ó más bien se hicieron agrícolas y hombres laboriosos en la Crimea y en las costas del mar de Azof. Rusos, cosacos, tudescos, judíos, gitanos se esparcieron por el país conquistado y fueron acogidos y respetados; pero imponiéndoseles la obligación de trabajar. Los armenios introdujeron en el país los gusanos de seda; los tudescos los telares y los azadones, y los italianos y franceses la vid; así, que la Crimea llegó á ser el jardín de San Petersburgo, la viña de Moscou y el granero de Italia é Inglaterra. Odesa, Taganrog, Kerse é Ismael tomaron un incremento visiblemente rápido, y se fundaron también otras ciudades. Los rusos, así como civilizaron la parte septentrional del Ponto, obraron el mismo prodigio en el norte del Cáucaso, del Caspio y del lago Aral, procediendo con paciencia y lentitud, y con alternativas de persuasión y fuerza, y de conversiones y tolerancia, adaptando los ordenamientos á la índole y naturaleza de cada uno. Los kirghizis mahometanos trasladaron sus tiendas al vasto territorio que media entre la izquierda del Irtisc, y la costa oriental del Caspio y el Iasarte. Los kalmukos, que se les parecen y que son lamistas (1) groseros, pertenecientes á los gobiernos de

(1) Aunque en la nota inserta en la página 740 de esta historia hemos hecho mención del lamismo, considerando que esta secta religiosa es la que se profesa en algunas de las vastas regiones del Asia, queremos ahora hablar más detenidamente de ella.

El Dalai-Lama ó Gran-Lama es el jefe de la religión budista entre los tártaros, ó más bien una especie de dios viviente, el cual reside en el convento de Potala, cerca de Lassa en el Tibet, próximo á las fronteras de la China. Las cere-

de Astrakan y del Cáucaso, se acampan bajo veinte mil tiendas en las llanuras que yacen entre éste último y el mar Caspio.

Los cosacos de día en día se van asimilando, y la Rusia, desde que subyugó á los tártaros, ha empezado á ordenarlos en tropas ligeras. Las primeras líneas de cosacos, con las cuales Rusia se circundó, se estendían desde el Volga hasta el Don, y desde aquí hasta el Dnieper, formando ya de esta manera los confines de la Ucrania. Despues de haberse verificado la conquista de Casan y Astra-

nias de este convento están pobladas de una multitud de sacerdotes de aquella supuesta dignidad, llamados *Lamas*, y cuyo número asciende hasta veinte mil. El *Gran-Lama*, que no se presenta casi nunca en público, reside en el fondo de un templo, rodeado de sus sacerdotes, que le rinden todos los homenajes debidos á una divinidad.

Los pueblos que le adoran están persuadidos de que su alma inmortal transmigra del cuerpo de un *Dalai-Lama* á otro; pero sus sacerdotes no dejan de colocar los despojos del *Gran-Lama* en un suntuoso mausoleo, que es para ellos un objeto de profunda veneración. En efecto, hay un número de sacerdotes lamitas dedicados exclusivamente á los ritos y ceremonias que se celebran en el lugar en donde está sepultado el cuerpo del *Gran-Lama*. Los viajeros más enterados de los idiomas, de las costumbres y de las religiones orientales, nos ponen de manifiesto que las doctrinas y los dogmas de las *lamas*, aunque desfigurados por las supersticiones sacerdotales y populares tienen mucha analogía con el cristianismo. Además del *Dalai-Lama*, que es por su institución muy parecido á nuestro pontífice, admiten también los tibetinos como dogma, que su divinidad se encarnó en el útero de una virgen. Estos pormenores y otros por el estilo, que dejamos en gracia de la brevedad, nos dan á conocer que el lamismo se ha compuesto de los restos de tradiciones religiosas fundadas en una revelación divina como la nuestra. Ahora bien, lo que dice nuestro autor con respecto á los calmukos, calificándoles de lamistas groseros, alude á lo que llevamos espuesto, pues que es de considerar que la religión del *Dalai-Lama* encierra en su gremio un crecido número de sectas, algunas de las cuales tienden al espiritualismo, al paso que otras se han encenagado en las supersticiones más groseras y materiales. Son estas precisamente las que han abrazado los calmukos.

El que quiera enterarse de las costumbres y de la religión del Tibet, podrá consultar la excelente obra de Samuel Turner, sumamente curiosa é importante, la cual se intitula: *Ambassade au Thibet et au Boutan, contenant des détails très-curieux sur les Mœurs, le Religion, les Productions et le Commerce du Thibet, du Boutan et des États voisins, et une notice sur les Evénemens qui s'y sont passés: jusqu'à en 1793*; y el viaje por China, Tartaria y Tibet, de los PP. Hue y Gabet, 1844; la primera de estas dos obras, escrita en idioma inglés, ha sido traducida al francés y enriquecida con notas de alguna importancia.

[Nota del traductor.]

HISTORIA.—113.

kan, se separaron de aquellos puntos, y ahora ciñen el Cáucaso y las llanuras silvestres de los Kirghizis. En el año de 1804, los que habitaban las costas del mar Negro fueron organizados como los del Don; pero con más independencia y con derecho para elegirse un jefe. Los del Dnieper y de la Ucrania están ya constituidos en forma de gobierno. Esta gente, que toma el timbre de la naturaleza de los pueblos entre quienes vive y pelea, suministra una vanguardia ligera y atrevida, cuya rapidez es muy oportuna para sujetar á obediencia poblaciones tan segregadas, y que habitan bajo climas diferentísimos, como son los que Rusia abarca. Pero aunque esta línea de circunvalación salva al imperio del peligro de una invasión, podría también dirigirse hácia su centro; he aquí la necesidad de ocupar á los cosacos en guerras, cuyo éxito redundará siempre en favor de Rusia, aun cuando aquellas expediciones bélicas salieran vencidas.

Este centro es, pues, parecido al Pó, que amenaza continuamente á sus bajos y colindantes campos, y la Europa civilizada se ve obligada en sus progresos á no apartar nunca la vista de aquel punto para vigilar constantemente los movimientos de hordas enemigas, que pueden dirigirse á sofocar las conmociones de la vecina Polonia, de Nápoles ó de España.

Con los aumentos de territorio que ha hecho el imperio ruso también hasta en lo más profundo de la paz, abraza doscientas sesenta y un mil leguas en Europa, seiscientos cuarenta y ocho mil en Asia, setenta y dos mil cuatrocientas en América, y tal vez se habrá estendido más mientras escribo. Moscou, que ha vuelto á erguir con altivez su frente desde el fondo de las cenizas, cuenta trescientos cincuenta mil habitantes, y su situación, mucho más oportuna aún que la de San Petersburgo, la hace considerar siempre como la capital indígena del imperio. Si llega el día en que se divida este coloso, la Rusia moscovita quedará unida al Kremlin, y la finesa y tudésca que ocupa el Báltico, á Curlandia, Estonia, la Livonia y Finlandia, que disfrutaban de privilegios políticos vanamente envidiados por los demás súbditos, y de derechos municipales [1] que traen origen de la edad media, y han conservado en medio de tantas conquistas. Las colonias rusas no están separadas como las de las demás naciones del territorio de la metrópoli, aunque rayan algunas con el Austria, otras con la China, y otras se estienden desde el mar Glacial hasta Cabul. La naturaleza suministra sus riquezas á tan vasto imperio; los montes Urales, abundantes ya de hierro, cobre y platina, ofrecen ahora cantidades muy subidas de oro; los Altaes dan pódidos preciosísimos, y el Cáucaso, que en su reciente conquista suministra plomo y también cobre, ofrecerá tal

[1] Es digno de notar el que esoluye del derecho de ciudadanía al que haya nacido ruso.

vez en breve plata y oro, metal del que abunda extraordinariamente Siberia. La Rusia, desde el año de 1823 ha sacado de sus minas mas de cuatrocientos millones de libras.

Muchísimas de sus tierras están todavía cubiertas de bosques, y otras esparcidas de malezas y pantanos; pero nada menos que doscientas cincuenta mil leguas cuadradas son feracísimas como los mejores terrenos de Polonia, así que la Rusia puede esportar una cuarta parte de sus granos.

En los estados la capitacion figura por setenta millones de libras, que se calculan en cuatro ó cinco francos por cabeza de cada hombre libre; el *abrok*, que es un cánon anual de cerca de diez francos por cada siervo varon de la corona, se calcula en setenta y cinco mil libras; el monopolio del aguardiente, que gravita tan solo sobre los pobres, porque los señores pueden destilarlo para el consumo de sus propias familias, sube hasta cien mil libras; las minas dan quince millones de libras, y las aduanas cincuenta. Pero es de notar, que el solo ejército terrestre cuesta ciento sesenta millones, cuarenta la marina y doscientos veinticinco millones la administracion.

En el trascurso de pocos años se multiplicaron las manufacturas; la importacion de las máquinas aumentó hasta un ciento cincuenta por ciento; las materias primeras importadas del extranjero para las fábricas, que se calculaban en noventa millones de rublos en el año de 1833, ahora han subido hasta ciento y treinta; sin embargo, se pretende fomentar la industria nacional con vigorosísimas prohibiciones, las cuales impiden la concurrencia, pero no imponen la necesidad de mejorar los géneros. El comercio interior se ejerce fácilmente por la abundancia de los canales de comunicacion, mediante los cuales las mercancías se trasladan desde el Caspio á San Petersburgo por el espacio de mil cuatrocientas treinta y cuatro millas, trasportando el té de la China, el ópio de Persia, el hierro y las pieles de Siberia. El tráfico entre Rusia y el imperio chino es inmenso, aunque en gracia de las leyes restrictivas, la primera no puede extenderlo por todos los puntos limítrofes, siéndole permitido tan solo ejercerlo en Kia-chta. Pero no deja de poner en juego sus manejos para que el celeste imperio le permita subir el rio Amur con objeto de despachar las pieles. ¿Qué sucederá cuando todo el imperio ruso esté atravesado por ferrocarriles?

Sin embargo, Rusia escasea de medios para el comercio exterior; he aquí, pues, por qué le interesa adquirir mares que la pongan en comunicacion con la Europa. Apenas hace un siglo que estaba ceñida por todas partes de enemigos, no teniendo entonces mas que el puerto de Arkangel, cubierto casi siempre de densos hielos, y el de Astrakan en el Caspio, que eran los únicos puntos marítimos para sus relaciones exteriores. Pedro I, que supo calcular su posicion, se obstinó en las guerras contra Suecia, y en la paz de Nystadt ob-

tuvo el litoral de los golfos de Livonia y Finlandia, y luego el dominio de toda ésta y Curlandia. Finalmente, con edificar su nueva ciudad, se colocó en un punto que domina el Báltico. Pero con esto, no dejó de encontrarse aún demasiado lejos é impedido en sus comunicaciones por la mitad del año á causa de los hielos; por lo que sus sucesores dirigieron ansiosamente las miradas hácia el mar Negro. De aquí la enemistad irreconciliable con la Puerta, á la cual arrancaron en la paz de Cainargi á Azof y la libre navegacion, así del Danubio como del mar Negro; pero aunque sus bellísimos campos rayen en dos mares, uno de los cuales comunica con Europa y el otro con la Persia y desagüen en entrambos grandes rios, no es libre su comercio, ni los rios y los caminos se prestan con comodidad á las comunicaciones. Astrakan pereció, y el estado floreciente de Odesa es enteramente artificial. Además, el Caspio y el mar Negro pueden tener importacion tan solo para el que posea los Dardanelos y el Golfo Pérsico; pues el genio militante de Rusia, que necesita de conquistas para vivir, como la Gran-Bretaña, se dirige á estos puntos. Esta potencia, á la que colman de bendiciones los militares de colonias, aldeas y ciudades con las que puebla el istmo táurico y los hielos de la Siberia, podria figurar como civilizadora, si se envolviera menos en el torbellino de los hados de Europa, y se despojase de aquella culpa, que forma su potencia, quiero decir, el defecto de las libertades políticas.

El imperio ruso con sus universidades y academias, que aclaran puntos muy difíciles de historia y filología, produce tambien efectos muy útiles. Las expediciones de los rusos al Norte, sus descripciones de la Siberia, de las verdes llanuras de los Kirgnizis; de los Altais y de los Jeniseos, ensancharon el círculo de los conocimientos geográficos. Aquel imperio está poblado de los mejores observadores del mundo; allí son llamados artistas de todos los países, y otros enviados al extranjero para instruirse.

El pensamiento de reunir bajo el dominio de una sola ley y de una constitucion idéntica tantos y tan diversos pueblos, es gigantesco, pero no apetecible ni realizable; por lo que la Rusia no puede despojarse de aquella debilidad, que es una consecuencia de todo cuerpo social que carece de unidad política, nacional y religiosa. Conociendo, pues, el gobierno ruso esta verdad, procura remediarla con la unidad administrativa: y con este motivo aniquila las franquicias nacionales, como ha hecho con los cosacos y las municipalidades, como lo practica con sus innumerables colonias de la parte meridional.

Ha producido males de mayor trascendencia aún, la pretension de constituir la unidad religiosa en el imperio. Los czares, que habian concebido el proyecto repetidas veces de reunirse á la iglesia romana, por el anhelo de mostrarse europeos, aunque en tiem-

pos posteriores lo abandonaron, prodigaron á lo menos proteccion á los católicos. Catalina II habia prometido respetar la iglesia rutená (1) despues de haberse verificado el desmembramiento de la Polonia (2); pero aquella soberana filósofa, lejos de mantener sus promesas, empezó luego á hacer uso de las vejaciones; y á pesar de que no dejaron de interponerse con mucho ahinco el papa y la emperatriz María Teresa, Catalina habia quitado ya en el año de 1774, mil y doscientas iglesias á los griegos unidos para cederlas á los cismáticos. Echando mano de las astucias, amenazas, legalidades y seducciones, abolió el metropolitano de Halicz; y finalmente, á todos los obispos de la misma confesion. La iglesia unida calculaba haber perdido en Rusia en el año de 1791, ciento cuarenta y cinco conventos, nueve mil trescientas diez y seis parroquias y ocho millones de sus creyentes. Alejandro restableció por su autoridad propia el título metropolitano de Halicz, y tambien (1808) los obispos de Polozk y Luck; pero los constituyó *in partibus*, esto es, sin diócesis. En el reino de Polonia conservó el obispado griego-unido de Chelm, y en 1817 fué constituido metropolitano de la iglesia griega-unida en Rusia, monseñor Bulhak, á quien el papa revisió tambien del carácter de legado apostólico con facultades muy amplias.

Pero, el emperador Nicolas redujo en el año de 1832 todos los obispados á las dos diócesis de la Lituania y de la Rusia blanca; suprimió doscientos veintinueve conventos de rito latino y á todos los monjes basilios, que proveian tan solo ellos las sillas episcopales de las varias iglesias; y volviendo á seguir las huellas de Catalina II, renovó la ordenanza en el año de 1835, que habia publicado su predecesora en el de 1795, la cual manda "castigar como rebelde á todo católico, clérigo ó lego de condicion oscura ó elevada, que se oponga con palabras ó con hechos al progreso del culto dominante, ó impida de otro modo cualquiera la reunion á la iglesia rusa." Los bienes de los jesuitas, que Alejandro habia prometido conservar para los católicos, cuando suprimió la compañía, fueron ahora destinados á otro uso; se limitó el número de las iglesias y de las parroquias; se vedó toda especie de comunicacion entre el clero romano y el griego-unido, que antes se auxiliaban en la enorme distancia de las iglesias; se prohibió refutar públicamente las objeciones hechas al catolicismo; se mandó educar en la religion griega cismática á los nacidos de matrimonios mistos; se confiaron las escuelas á los seculares; se obligó á todos los individuos á completar el curso de sus estudios en las universidades cismáticas; y final-

mente, se prodigaron favores á los eclesiásticos apóstatas, y vejaciones á los católicos que perseveraban en sus creencias. En el catecismo impreso en Wilna, el año de 1832, destinado para los católicos rusos, aplicando el cuarto precepto del decálogo, se dice lo siguiente: "La autoridad del emperador procede ó emana directamente de Dios; débesele culto, sumision, servicio, y principalmente amor, gracias y ruegos: en fin, adoracion y amor. Es menester adorarle con pablabras, señas, acciones y procedimientos en lo íntimo del corazon. Es menester respetar sus autoridades, porque en el mero hecho de haberlas nombrado, emanan ya de su persona. Mediante la accion inefable de estas autoridades, el emperador está por do quiera. El autócrata es una emanacion de Dios; es su vicario y ministro [1]. El gobierno, finalmen-

[1] En otro lugar de estas notas insertamos el catecismo que el emperador de Austria hizo adoptar á las escuelas elementales de Lombardía, el cual en sus principios manifiesta aquel carácter de exageracion muy propio á producir efectos enteramente distintos de los que se esperan. Como observamos sobre el particular, el catecismo fué adoptado; pero no mudó de índole el pueblo, ni la opinion pública abrazó sus doctrinas. El mismo resultado ha tenido el del czar de Rusia, publicado en Wilna; y á todos los catecismos de este género les sucederá otro tanto. Nosotros no creeriamos tampoco en el catecismo de la Iglesia Católica si no estuviese fundado en aquellos principios eternos y santísimos de la moral y de la justicia, cuya autoridad está grabada en lo mas profundo del corazon del hombre. El cuarto precepto del decálogo del catecismo de Wilna no hace mas en sus aplicaciones que inculcar la idolatría, es decir, el principio del paganismo mas grosero, erigiendo altares al autócrata, de suerte que le asimila á Júpiter Tonante y á todas las divinidades de la antigua mitología. Pues bien, para adoptarlo con fe es menester creer en Júpiter, en Saturno, en Baco, en Vulcano, &c. Pero en Rusia, tanto los católicos como los griegos cismáticos no han perdido la razon hasta retroceder á las mezquindades del gentilismo; por lo que aquel catecismo no ha hecho mas que producir efectos contrarios á los que se anhelaban; y los católicos han tenido por este medio una prueba mas sencilla del *buen sentido y rectas intenciones* del gobierno ruso. Es cierto, que casi todo el alto clero católico de aquel país apostató; pero en esta ocasion preguntaremos lo siguiente: ¿puede un hombre confiar en un apóstata que ha preferido su ambicion al mismo Dios? ¿Puede reposar en la buena fe y en la conciencia del que se vende á las autoridades, y cuya apostasia le convierte en un objeto de desprecio público? Las propias opiniones, y con especialidad las religiosas, son un efecto de las mas intimas convicciones, las cuales no nacen, ni se consolidan con las amenazas y las puntas de las bayonetas. ¡Ay del país en que los principios religiosos están en segundo término con respecto á la política! ¡Ay de aquel país en que el gobierno diga á sus súbditos: "debeis creer esto ó lo

[1] Iglesia griega unida, á saber, católica.—*N. del T.*

[2] Manifiesto de San Petersburgo, 5 de Setiembre de 1775. Tratado de Grodno, 13 de Julio de 1693. [Nota del traductor].

te, consiguió que todo el alto clero apostatase; y aunque el inferior resistió á las fieras persecuciones, el santísimo sínodo pudo anunciar que "la pretendida union en las *provincias occidentales de Rusia*, empezada en el año de 1596 con la desercion de una parte del clero de aquellas en el concilio de Brest, terminó despues de haber sido desmembrada la familia rusa por el trascurso de dos siglos y medio, en el año de 1839 con el acta sinodal de Polozk."

En muchos países tambien los nobles cismáticos hicieron protestas contra aquellas violencias, dando á conocer lo mucho que contribuian á trastornar las conciencias de los campesinos, obligados á seguir un rito que detestaban, y poniendo de manifiesto que se minaban las bases de todas sus virtudes civiles, tocándoles en materia de religion. Apenas llegaron á los oidos del pontífice los lamentos de los católicos oprimidos, éste se constituyó en intérprete elocuente y severo de las conciencias atormentadas. En efecto, es uno de los documentos memorables de la historia eclesiástica moderna, la alocucion de Gregorio XVI con fecha 22 de Julio de 1824, en la cual aquel papa hace una esposicion "consoladora de los males gravísimos, bajo cuyo peso gime la religion católica en la vasta estension de los dominios rusos, y de las incesantes y cada vez mas inútiles fatigas de la silla apostólica para contrarestar el curso de las persecuciones y remediarlas." Aunque Gregorio usó en esta ocasion mas bien el lenguaje de una consternacion profunda, que el tono de aquella autoridad que habria sido muy á propósito, hablando en nombre de un pueblo oprimido, su efecto fué tan solo un aumento de rigores en Rusia contra los católicos (1).

otro... y los súbditos responden muy bien, así lo haremos! ¡Qué deshonoroso contraste no hacen los últimos años del sultan Mahmud, con las medidas adoptadas contra los católicos por el gabinete de San Petersburgo! El primero, emperador y jefe del islamismo, dió amplia libertad á los cristianos, como nota mas adelante Cantú, para ejercer su culto; y ordenó que nadie ni directa ni indirectamente pudiera obligarles á cambiar de religion, y abrazar el mahometismo; al paso que el segundo, señor bautizado, persigue á sus súbditos católicos. Mehemet-Ali, ya virey de Egipto, se negó á admitir en el número de los musulmanes á algunos vilísimos cristianos, que para grangearse mas y mas, á su entender, el afecto del virey, que se mostraba fervorosísimo en sus creencias, dijeron que querian apostatar; y el emperador de Rusia, por el contrario, premia á los obispos y otros prelados que han hecho almoneda de su conciencia.

[Nota del traductor].

(1) Estamos muy lejos de censurar la conducta de Gregorio XVI en aquella circunstancia, y admiramos tambien con César Cantú la alocucion altamente católica de aquel sumo pontífice; pero esto no es bastante motivo para que nos absten-

Sin embargo, cuando el czar se trasladó á Roma [Diciembre de 1845], la Iglesia pudo tomar aliento, porque Nicolás, en sus coloquios con el pontífice, pareció adherirse á cierta moderacion. Pero es de notar, que hay una parte de creyentes, los cuales descubren en el czar al legítimo descendiente de los emperadores romanos, y por lo tanto, al verdadero jefe de la Iglesia que se separó de la católica, cuando aconteció el cisma de Facio (1). Esperan, pues, ver, sea cuando fue-

gamos de manifestar una observacion que hace el doctísimo Fleury en su historia eclesiástica. Dice, pues, este autor lo siguiente, al hablar del celo de los antiguos prelados del catolicismo: "Entonces ni los papas, ni el clero reparaban mucho en la omnipotencia secular; respetaban como buenos súbditos á todos los príncipes, y tambien á los que yacian en las tinieblas del error; pero el dogma católico, la pureza de la disciplina y la caridad cristiana, sobrepujaban á las consideraciones humanas; elevaban sus ruegos al Todopoderoso para que disipara el error; pero arrostraban con ánimo impertérrito la ira de los que pretendian conculcar la santidad de nuestra fe." Añadiremos á estas palabras tan preciosas, las reflexiones siguientes. En los tiempos á que alude Fleury, el clero católico estaba muy espuesto á los castigos temporales y al martirio; en nuestra época cosas semejantes son poco temibles; sin embargo, entonces el espíritu religioso era mas robusto, y el vicario de Cristo, encontrándose en un caso semejante al de Gregorio XVI, habria tal vez pronunciado una alocucion mas nerviosa y viva, que habria producido como consecuencia necesaria é inmediata una fuerte conmocion, no tan solo en el ánimo de los polacos y de los demas pueblos católicos, sino tambien en el de los príncipes. Sabemos muy bien que estos tiempos no son muy parecidos á los de San Ambrosio, el cual, vestido con sus hábitos pontificales, bastó para impedir la entrada en el templo del Cordero Inmaculado á Teodosio; pero á pesar de esto, nadie puede negar, que el carácter de universalidad del catolicismo amedrenta á todas las potencias temporales; y que Gregorio XVI, como hemos manifestado mas arriba, traduciendo el testo de César Cantú, aprobó la revolucion de Bélgica, porque la habian promovido las persecuciones religiosas, que tal vez no llegaron hasta el punto de las de Rusia con respecto á los polacos.

[Nota del traductor].

(1) Es una observacion muy profunda y atinada la que han hecho doctos autores, versados en las letras humanas y divinas, poniéndonos de manifiesto que todas las herejias que han conmovido el orbe católico, han dimanado de hombres corrompidos ó ambiciosos. Nadie ignora el origen del luteranismo, del calvinismo y de la iglesia anglicana; así que nos parece inútil repetir lo que nos atestigua la historia, no muy remota, de nuestros padres acerca de Lutero, Calvino y Enrique VIII; hablando, pues, de Facio, autor del gran cisma de Oriente, diremos, que para llegar á comprender el desprecio que merece su usurpada supremacia, basta recordar su vida, dejando aparte

re, reunida toda la familia de Cristo bajo este único pastor, cesando entonces, como consecuencia de la supuesta union, las varias herejias que despedazaron el catolicismo. El emperador venerado ya por tantos millones de esclavos como jefe de sus poblaciones, llegaria á ser, en semejante caso, señor espiritual y temporal del mundo. ¡Puede el czar elevar hasta este punto sus esperanzas!

Las persecuciones contra los judíos tendian á la misma unidad de creencias. Hicieron en estos últimos años muchas tentativas para reunir á la gente israelita, y se pensó tambien en restaurar su reino y su templo, para que sirvieran de barrera entre Egipto y Turquía: pero se tuvo por evidente que todo esfuerzo de reorganizacion seria inútil antes de su conversion. En Polonia su número asciende hasta dos millones, y la mayor parte de ellos tienen albergues y usan de una jerga suya propia. Casimiro (1334) los declaró *idonei et fideles* con prodigalidad de privilegios; pero les fueron cercenados paulatinamente á consecuencia de las antipatías populares. Tomaron mucha parte en los últimos movimientos de Polonia, teniendo, á decir verdad, razones muy robustas para deplorar la caída del antiguo sistema. Con este motivo, Nicolás les obligó al servicio militar, del cual habian sido exentos en tiempo de Alejandro mediante el pago de una suma, y empleó en el servicio de la marina á sus hijos de doce á catorce años, lo que ocasionó la muerte de un gran número de ellos; y finalmente, fué suprimida en la revolucion una escuela que tenian en Varsovia. Persuadido ademas el emperador, de que los miembros de un estado deben pertenecer á una sola religion, si éste no quiere quedarse débil ni precisado á buscar fuera de su seno un hogar de vitalidad, ha obligado tambien á los judíos á adoptar la ley religiosa del imperio (1844); y asegura la fama, que ha concebido el proyecto de trasladar, si tal vez llega á poseer las provincias

sus doctrinas mal fundadas y ambiciosas. Facio, patriarca de Constantinopla y natural de esta misma ciudad, fué elevado, aunque seglar, á la dignidad patriarcal, que logró por medio de intrigas palaciegas. Sus violencias odiosas, como nos afirma la historia de aquellos tiempos, obligaron al papa Nicolás I á anatematizarlo en un concilio. Entonces este hombre perverso reunió un conciliábulo de obispos sus adeptos, y anatematizó al vicario de Cristo. He aquí el origen del cisma en cuestion. El emperador Basilio el Macedonio, restableció en la silla patriarcal á Ignacio, predecesor de Facio; pero éste, despues de la muerte de Ignacio, volvió á ocupar la silla de la que habia sido arrojado como intruso; y aunque en esta ocasion podia haber intentado medios de reconciliacion con Roma, se obstinó en sus injustas pretensiones, por lo que fué nuevamente anatematizado. Se mantuvo en su patriarcal hasta la subida al trono de Leon el filósofo, el cual le desterró; y finalmente, murió en un convento de Armenia en el año de 891.

occidentales del Asia, á todos los israelitas del imperio allende del Tauro, á algun sitio de su antigua patria.

Estos males y la guerra incesante del Cáucaso, mortifican á un imperio que reúne tantos medios materiales con los lazos invisibles en que envuelve la conciencia de los griegos, de los armenios, de los búlgaros, de los serbios, y tambien el afecto de toda la estirpe eslava, la cual venera en el czar al futuro restaurador de su nacionalidad. Estos males, finalmente, hacen que sus amenazas, que arroja de vez en cuando del medio de agolpadas nubes contra Alemania y Francia, sean menos formidables (1).

[1] Lo que dice Cesar Cantú es cierto; pero es de reflexionar lo siguiente: la fuerza material de un estado es temible por su incremento, siempre que se funda en una fuerza moral permanente, y que tiene en su abono la probabilidad de robustecerse; pero si sucede lo contrario, la fuerza material deberá tanto mas perder su consistencia cuanto mas se dilate. Es este el caso del imperio ruso, el cual podrá ejercer aun por algun tiempo su influencia invasora, pero no consolidarla. La potencia moral de aquel imperio se limita únicamente á los dominios rusos; pero en todos los demas países que yacen bajo su yugo, no triunfa mas que la fuerza material que los comprime, la cual se desplomará con los progresos de aquella misma civilizacion, que el emperador Nicolás supone un instrumento á propósito para consolidar su poder. La Polonia, que le da tanta preponderancia en toda Europa, es una posesion muy precaria, no tan solo porque los elementos políticos ruso y polaco son enteramente heterogéneos, sino tambien porque las potencias del Norte, hace ya mucho tiempo, que han llegado á comprender que su salvacion depende de la nacionalidad polaca. El imperio otomano es muy débil y cada vez mas espuesto á las vejaciones de Rusia; pero Inglaterra, Francia y las demas potencias pueden permitir que los rusos lo invadan? ¿Y aun cuando sucediera este caso, los elementos políticos que constituyen la grandeza del imperio ruso, serian suficientes á dar origen y consistencia á una nacion nueva? Nosotros creemos en lo que los políticos de nuestra época suponen tal vez un gran absurdo, esto es, que el emperador Nicolás trabaja con mucho ahínco, sin conocerlo él mismo, en favor del gran progreso de la humanidad y de la destruccion de aquel despotismo universal, que es el único objeto de sus sueños dorados. Su política contraria al desarrollo intelectual del mundo entero, y su espíritu de persecucion, que tiene por objeto centralizar administrativamente naciones naturalmente distintas, son los medios mas eficaces para conseguir efectos contrarios á los que se ha propuesto.

No ignoramos que muchos periódicos, y con especialidad la *Revista de ambos mundos*, han dicho repetidas veces que el emperador Nicolás es el primer político de Europa; pero cuando nosotros leemos artículos semejantes, nos acordamos de aquellas palabras muy significativas de Figaro en el *Barbero de Sevilla*: *Alla idea di aquel me-*

ASUNTOS DE ORIENTE.

Nada habían determinado acerca de la revolución griega los diplomáticos, como hemos notado ya en otro lugar de esta historia, aunque después de la batalla de Navarino hubiesen perdido toda la esperanza de sujetar nuevamente al peso de las cadenas musulmanas á aquellas gentes bautizadas. Muerto Alejandro de Rusia, que para condescender con la voluntad de sus aliados había abandonado á los griegos, después de haber dado impulso á la revolución helénica, Nicolás dispuso favores á los insurgentes con objeto de adquirir sobre ellos un derecho de patronato, semejante al que ejercía en los principados del Danubio. La Gran-Bretaña congeniaba poco con la idea de ver á Grecia constituida en una nueva nación, que en el vigor de su juventud podría declarársela rival; y por lo tanto, si llevada por la fuerza de la opinión y la firme voluntad de no permitir que saliera con su intento sin la cooperación inglesa, le alargó la mano, quería por otra parte, que el nuevo estado quedara débil hasta el punto de que necesitara su apoyo. Francia por el contrario, mostrándose amiga desinteresada, tanto por su propia índole, como porque estaba agena de concebir esperanzas ó temores inmediatos, quería que la Grecia se constituyera en un dominio independiente de toda tutela oficiosa.

Capodistria, presidente y buen administrador en Grecia, hizo cesar la piratería; organizó á los romeliotas, y difundió la instrucción pública; pero los patriotas lo consideraban como un truchiman de Rusia, y creían

lallo—portentoso, omnipotente! Mas nos parece que nos zumba en los oídos una voz ronca que dice: ¿Qué tiene que ver, señor mío, la alta política con el Barbero de Sevilla?... A la que contestaremos: En estos tiempos no hay dos cosas que tengan mas analogía que estas, porque la mayor parte de los que fallan con aire magistral sobre los asuntos políticos de mas trascendencia, son una grey despreciable de mozalvetes que se han escapado de las aulas, de las boticas y hasta de las barberías, para lograr un mezquino sueldo ó una pensión por algun gobierno en clase de periodistas; pero no son éstos los que forman la opinión pública de un pueblo, ni pueden convencer con sus escritos insustanciales. Sin embargo, diremos para nuestra disculpa, que en esta nota no aludimos á personas particulares de ninguna clase, y que estamos tambien convencidos por la experiencia de que hay periodistas buenos é independientes. Pero nosotros, que tenemos un derecho para blasonar de imparcialidad, porque no hemos abogado nunca ni abogaremos en pró ó en contra de cualquier forma gubernativa que se haya constituido ó constituya en Europa, diremos en esta ocasion, que un gobierno que se respeta á sí mismo no debe acogerse al pendon mezquino del periodismo, cuyos sufragios desacreditan en vez de disculpar ó defender.

[Nota del traductor].

que meditaba hacerse gefe del Peloponeso de acuerdo con el czar y la Puerta Otomana. Por lo demás, se observaba que los antiguos gefes, después de haber vertido generosamente su sangre, eran recompensados con la prision ó con el destierro. La revolución de Francia exasperó los ánimos de los griegos; algunos periódicos escribieron con pluma tan enconada, que fué menester suprimirlos; muchos de los que resistían, habiendo sido perseguidos, se retiraron á Idra y empezaron la guerra civil; Constantino y Jorge, el uno hermano y el otro hijo de Pedro Mauromicalis, que estaba en prision, asesinaron al presidente que estaba en una iglesia; y habiendo sido muerto en aquella ocasion Constantino, su compañero espiró en el cadalso. La Grecia entonces, aunque llena de regocijo por verse sustraída del poder de aquel Capodistria, que por tanto tiempo había considerado como su libertador, entregó la autoridad gubernativa á su hermano Agustín, el cual declaró reos de estado al general Coletti y á los demás contrarios á Rusia. Entre tanto el congreso de Londres, que fallaba sobre la suerte de los pueblos sin consultar su voto, determinó que ocuparía el trono de Grecia, Oihon, hijo del rey de Baviera (Febrero de 1833), el cual llegó á su nuevo reino con flota, dinero y consejos extranjeros (1).

He aquí como se levantaba en Europa un nuevo estado cristiano, que era tan solo un simulacro de reino, que la diplomacia sustituía á la esperanza de un imperio griego, que parecía renovarse; el cual tenía tambien la singularidad sobre los demás de que llevaba el mismo nombre que su iglesia, ya que los griegos no quisieron quedar bajo la dependencia del patriarca, á quien habían estado sujetos, para evitar toda especie de peligro de un predominio ruso. El reino de Grecia se estiende con buenas fortificaciones y una excelente marina sobre doce millones de acres, cuya novena parte es propiedad de particulares, y lo demás del Estado, que ha sucedido á los primitivos dominadores; pero los mismos propietarios son mas bien arrendadores,

[1] Estas últimas palabras de César Cantú son un gran programa que da á conocer en medio renglon la historia completa de todos los tratados y negociaciones diplomáticas que se han verificado desde el congreso de Westfalia, que los diplomáticos toman como punto de partida del nuevo derecho político europeo, hasta nuestros días. Este programa dice aun mas de lo que nos dejaron consignado en sus páginas Mably y los demás autores, que han creído descifrar la historia política y diplomática de los pueblos europeos en las notas de los gabinetes y en los protocolos. Si Metternich confiara menos en estos principios, no se habría vertido tanta sangre en Europa, y los pueblos tendrían menos necesidades que satisfacer. No olvidemos esta gran sentencia: "las revoluciones que los gobiernos deploran, dimanán mas bien de ellos mismos que de los pueblos."

[Nota del traductor].

porque deben pagar un diezmo en productos, que se cobra penosa y vejatoriamente. Encontrándose los terrenos desde largo tiempo sin cultivar y destruidos los acueductos antiguos, se multiplicaron los charcos y las malezas, así que podría casi decirse que la misma naturaleza había tomado otras formas. El Cefiso, que contuvo el ejército de Xerxes, apenas hasta ahora para regar los jardines; el Inaco y el Iliso apenas vuelven á aparecer en su árido cauce en la estacion lluviosa; en los bosques del monte Licabeto, en donde se cazaban los osos, no se ven mas que arbustos; y finalmente, el descuido otomano ó el desaliento de la servidumbre dejó despojar al Himeto de sus plantas, así como al Pentélico y al Parnaso, cuya tierra arenisca, encubriendo con su caída la llanura, sepultó los edificios antiguos. En la Morea apenas se cuentan sesenta y siete hombres por milla cuadrada, veintiseis en el continente y treinta y cinco en las islas.

Sin embargo, aquel reino, considerado bajo el aspecto de un país nuevo, toma incremento; y mientras que en el año de 1836 el número de sus habitantes no escedía á mas de setecientos cincuenta y un mil setenta y siete, en el de 1840 subió á ochocientos cincuenta y seis mil cuatrocientos setenta; los olivares y las moreras se crían espontáneamente, y el algodón es muy abundante. En vez de fabricarse una capital nueva y con oportunas comodidades, se escogió con preferencia por respeto histórico á Atenas, árida é insalubre, en donde la antigua magnificencia y las nuevas mezquindades forman un gran contraste. En aquella ciudad residen hoy veintiseismil habitantes, y todos los géneros cuestan muy baratos. El territorio griego está dividido en municipalidades de tres clases, segun el número de sus almas, que se calculan en esta escala: diez mil, ó dos mil, ó doscientos; cada individuo es elector tan luego como llega á tener veinticinco años, y las municipalidades responden de las violencias y de los robos que se cometen en sus jurisdicciones respectivas: providencia muy necesaria entre gentes de tantos y tan heroicos hábitos. Una tercera parte de la poblacion vive de pequeños y nuevos tráfico, y los que ejercitan un gran comercio tienen sus casas fuera del país. Los cambios mas importantes se verifican con Trieste; pero hasta ahora los capitales son escasos, y se han abierto nuevos caminos. En el año de 1841 se fundó un Banco nacional: y tanta estension de mar, tanta fertilidad del terreno, y tanta actividad, halagan con grandes promesas á la poblacion venidera.

Habíase empezado ya antes de la revolución á dar cierto rumbo á los estudios; pero el idioma griego estaba desusado en la literatura. En efecto, Fóscolo y Mustoxidi enriquecieron con sus escritos la península italiana [1]. Así es, pues, que se recordará cada

[1] Fóscolo y Mustoxidi, naturales entrambos

vez con mas gratitud el nombre de Coray, médico de Esmirna, el cual después de haber traducido en griego moderno á Beccaria, formó una biblioteca griega y diccionarios, uniéndose para estos trabajos con los hermanos Zosimos. El heleno Ducás pretendía que se renovara el antiguo idioma del país, lo que vale tanto como decir que los italianos hablen nuevamente el latin (1); pero Catarsdy sostuvo que era mas oportuno seguir el uso del nuevo lenguaje, aunque se distinguía por sus estranjerismos, cuya opinion fué patrocinada por haber logrado un buen éxito en las tentativas hechas, y con especialidad por Cristopoulos en sus poesías líricas. En tanto Coray, adoptando un término medio entre la excesiva escrupulosidad de los eruditos y el sentimiento del pueblo, pretendía purificar el griego vulgar de todas las frases extranjeras siempre que no faltasen las antiguas correspondientes. Semejante opinion, que no podía tener su punto de apoyo sino en la arbitrariedad, rayó en el abuso, como suele acontecer siempre en casos iguales. En efecto, se dieron á luz obras que no fueron comprendidas por el pueblo ni aprobadas por los sabios, las cuales pueden asemejarse á las escritas en lengua cortesana (2) por los pedan-

de Grecia, escribieron sus obras en idioma italiano, con tanto acierto, elegancia y profundidad filológica, que han merecido ocupar un puesto preferente entre los clásicos de la hermosa Italia que llamaban su patria adoptiva. Sin embargo, así el primero como el segundo, no abandonaron nunca el estudio del idioma griego y de la erudición helénica. En efecto, la Europa debe á Mustoxidi la excelente traducción de la Iliada de Homero hecha por Vicente Monti; el cual, poco versado en el idioma griego, pudo tan solo llevar á cabo su noble pensamiento, porque Mustoxidi le prestó sus luces, traduciéndole literalmente al italiano el texto de la Iliada, que Monti puso en elegantísimos versos toscanos. Cuando se publicó la traducción á que aludimos, Fóscolo, encendido en ira, no tan solo la censuró, porque alimentaba enemistad contra Monti, sino que exclamó tambien: "Tenemos finalmente una incomparable traducción hecha por un literato traductor de los traductores de Homero."

(1) Lo que dice César Cantú en el texto no es enteramente exacto, pues que el griego moderno se diferencia mucho menos del antiguo que el latin del italiano. En efecto, los filólogos helénicos modernos trabajan con ahinco para reformar su idioma vulgar, despojándolo todo lo mas posible de los estranjerismos, y enriqueciéndolo con palabras entresacadas de sus clásicos antiguos.

[Nota del traductor].

(2) La lengua cortesana, de la que habla nuestro autor, no estuvo nunca en gran boga en Italia; así que los escritores que la usaron fueron verdaderos pedantes, como dice Cesar Cantú. Esta lengua, que se llamó cortesana porque, segun los mismos pedantes sostenían, era la que debía usarse en las aulas de los doctos y en la corte de los príncipes, consistía en un conjunto de palabras